

El Instituto de Investigaciones Hematológicas "Mariano R. Castex"

Tezanos Pinto M⁽¹⁾

⁽¹⁾Academia Nacional de Medicina

migueltezanos@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 27/05/2016
Fecha de aprobación: 03/07/2016



HISTORIA

HEMATOLOGÍA
Volumen 20 n° 2: 247 - 250
Mayo - Agosto 2016

Palabras clave: Hematología,
Alfredo Pavlovsky

Keywords: Hematology,
Alfredo Pavlovsky

Durante el período 1952-1955, y por causas políticas, hubo un receso académico que finalizó cuando el Ministro de Educación, doctor Atilio Dell'Oro Maini, restituyó las Academias a sus anteriores autoridades, por lo que volvieron a ser auténticas expresiones de cultura.

El Dr. Mariano R. Castex propuso reorganizar el Instituto que allí funcionaba, y que abarcaba distintos aspectos de la medicina clínica. Con el propósito de concentrar los estudios en una especialidad, la Academia de Medicina decidió la reorganización e instalación del actual Instituto de Investigaciones Hematológicas y, en marzo de 1956, el doctor Alfredo Pavlovsky era designado Director de este centro de investigaciones.

El doctor Pavlovsky era el prototipo del "hombre de acción" que medita, concibe y realiza con fe y optimismo inquebrantable y resiste el choque de los intereses generales o de las tendencias en pugna, capaz de sortear obstáculos en los momentos difíciles, dominar situaciones y encaminar los acontecimientos por derroteros seguros hacia un fin determinado.

Su primer objetivo fue encarar problemas experimentales y, por tal razón, invitó al doctor Joseph



Dr. Alfredo Pavlovsky

H. Burchenal, investigador de fama internacional, para intentar responder a una pregunta aún no respondida: la causa de la leucemia.

Se construyó así un bioterio y se invitó a la Dra. Christiane Dosne Pasqualini a dirigir lo que se llamó “Leucemia Experimental”. Poco tiempo después, el doctor Ezequiel Holmberg, con experiencia adquirida en el exterior, se unió al grupo, que se fortaleció y, en cierto modo, se independizó, no con idearios fijos sino con las luces que surgen, a veces impensadamente, de toda investigación. La producción fue rápidamente conocida en el mundo internacional debido al gran prestigio y respeto a la conocida figura de la Dra. Christiane Dosne, a quien todavía hoy recurrimos para escuchar sus consejos, que transmite con el mismo entusiasmo y pasión de los pasados 60 años.

La Sección Inmunología, creada con el mismo concepto experimental, le fue encomendada a otro gran investigador, el doctor Alois Bachmann, quien supo rodearse de figuras que, con el correr de los años, ocuparon las máximas responsabilidades en nuestro país y en el exterior.

Con el fallecimiento del doctor Bachmann, un vacío difícil de llenar, la Dra. Pasqualini tuvo el mérito de ofrecer el Departamento a la Dra. María Marta Bracco.

Todos creíamos que la Dra. Bracco, de conocidos logros en el Instituto de Investigaciones Médicas, y un equipo igualmente brillante, no tendrían interés en cambiar de Institución. Hoy, a más de 25 años de permanencia, se le reconocen no sólo sus méritos científicos sino el haber conjugado en el mismo equipo de trabajo a los investigadores formados por ella, todos de primera línea, con los propios discípulos del doctor Bachmann, un ejemplo no habitual en nuestro medio. Esta fusión de investigadores del CONICET y del IIHEMA fue fructífera tanto para los investigadores básicos como para los abocados a la investigación clínica. El IIHEMA



se organizó, más adelante, a través de las Subdirecciones de Investigación Básica (María Marta Bracco) y Clínica (María Lazzari).

Otro Departamento, hoy llamado Hemostasia y Trombosis, fue un pilar fundamental. El Dr. Pavlovsky se interesó en una enfermedad, la hemofilia, de muy baja incidencia pero desafiante en el seguimiento y tratamiento. Lo acompañaron en esa difícil empresa, su sobrino, el doctor Alberto Andino Pavlovsky y los bioquímicos Celia Simonetti, Gerardo Casillas y, posteriormente, Adela Martínez Canaveri.

La contribución que realizó el Instituto en este campo fue un ejemplo para el país y se extendió al mundo científico internacional. En el año 1944, años antes del actual Instituto, Pavlovsky y sus colaboradores observaron la corrección en el defecto de la coagulación al mezclar plasma de un paciente con hemofilia con el de otro con el que compartía el mismo cuadro clínico. Años más tarde, Rosemary Biggs, en Inglaterra, tuvo la virtud de diferenciar 2 variedades clínicas de la misma enfermedad: la hemofilia A, carente del factor VIII de la coagulación, y la hemofilia B, carente del factor IX.

El tratamiento era, sin duda, un eslabón complicado. Los pacientes debían permanecer horas para ser infundidos con importantes volúmenes de plasma fresco, única fuente disponible. El mundo científico dedicado al fraccionamiento plasmático pudo reducir el volumen con la casi

igual cantidad del factor VIII. Dicha fracción, rica en fibrinógeno (FI-O de Blömbäck), pudo reducirse aún más con el agregado de ácido tánico. Este paso significativo fue el trabajo más importante de Casillas y Simonetti y se conoció bajo el nombre de Fio-Ta. Con el paso de los años y la posibilidad de obtener un crioprecipitado rico en factor VIII, la ciencia y la industria pudieron concentrar el factor VIII en reducidos volúmenes, facilitando el tratamiento sustitutivo. Con el tiempo, este Departamento incorporó la tecnología diagnóstica de biología molecular, para la detección de mutaciones en componentes de la coagulación, sin descuidar la atención de pacientes con coagulopatías, a cargo de la doctora Meschengieser.

La pasión de Pavlovsky se extendía a la patología linfóide. Fue de los primeros en diagnosticar estas enfermedades mediante la punción ganglionar, una técnica que, en el tiempo moderno, ya no se usa. Sin embargo, reconocemos que fue entonces una importante contribución para el diagnóstico de ciertas patologías oncohematológicas.

Tuvimos la oportunidad de dialogar con el maestro doctor Alfredo Lanari quien nos respondió: "la punción ganglionar es un método inseguro, a no ser que la efectúe y la observe el doctor Pavlovsky".

Con el fin de ampliar otras áreas del Instituto, se convocó a la Dra. Sonia Brioux de Salum, que se hizo cargo en 1961 de la Sección Cultivo de Tejidos/Citogenética. Los estudios que se desarrollaron en esa Sección son una herramienta fundamental para el diagnóstico y pronóstico de numerosas enfermedades hematológicas y que, en su época, constituyeron un centro de vanguardia en el tema. Un ejemplo de ello fueron los diagnósticos citogenéticos en enfermedades como la leucemia mieloide crónica (LMC) iniciados en 1972 y posteriormente aplicados en otras patologías hematológicas.

En el año 2000 con la introducción de los tratamientos blanco moleculares como los inhibi-

dores de tirosina kinasa (ITK), se impusieron mundialmente los estudios de PCR cuantitativa para evaluar la respuesta terapéutica. Muy precozmente este sector se convirtió en uno de los lugares líderes en los estudios moleculares informados en escala internacional. Se avanzó también en el estudio de los casos de LMC y resistencia al tratamiento con ITK. A partir de la colaboración entre la División Clínica Hematológica y la Dra. Raquel Bengió se desarrolló un Protocolo de Estudio de Mutaciones de alcance nacional. El aporte de casos por parte de los hematólogos de todo el país permitió reunir una casuística de más de 300 pacientes analizados. Los resultados han sido objeto de presentaciones y trabajos científicos publicados en revistas internacionales. La experiencia, unida a la de otros países latinoamericanos, permitió realizar publicaciones conjuntas.

Es hoy casi inaceptable que la tríada patología, citometría y citogenética no esté estrechamente vinculada entre sí para delinear tratamientos basados en sus contribuciones. El desarrollo de estas tecnologías fue posible en la década del 90, al lograr incorporar al IIHEMA los equipos necesarios, con el apoyo de la Fundación René Baron y la Fundación de la Hemofilia, y con el aporte de subsidios de la Secretaría de Ciencia y Tecnología.

El Instituto de Hematología promovió la unión con Centros/Grupos de gran relevancia clínica y científica, no sólo en esta capital sino también en muchas ciudades del interior.

Así, se cristalizó el GATLA (Grupo Argentino para el Tratamiento de la Leucemia Aguda), cuyo primer director fue el doctor Santiago Pavlovsky. La producción del GATLA a nivel internacional fue importante, con una presencia continua en revistas indexadas y de mayor impacto.

El GATLA se fue subdividiendo para abarcar todas las patologías oncohematológicas, con lo cual se hizo más tangible la participación de todos los especialistas de nuestro país.

El Instituto no sólo se limitó al estudio y tratamiento de afecciones hematológicas; no olvidó el fin social y la situación de los pacientes. Así, se crearon dos fundaciones: Fundaleu y la Fundación de la Hemofilia. La primera, presidida por la Sra. Angélica Ocampo, y la segunda, por María Clotilde Coelho de Pavlovsky (esposa de su primer director). En sus comienzos, los aportes que se recibían se destinaban a la compra de medicamentos y a solventar gastos de traslado y alojamiento.

Con el correr de los tiempos, tanto una como otra crecieron sin pausa. Hoy, las dos instituciones, en forma independiente, tienen sus propios edificios e independencia administrativa. No obstante, la vinculación médica sigue existien-

do para beneficio mutuo, lográndose una relación virtuosa.

La investigación fue responsable de que biólogos, químicos y bioquímicos, dependientes del Consejo Nacional de Investigación Científica (CONICET) eligieran al Instituto como lugar de trabajo y, en cierto modo, para tener acceso directo a material, base de sus estudios.

Actualmente, y con la aprobación de las dos instituciones (la Academia Nacional de Medicina, de la cual depende el Instituto de Hematología, y el CONICET) se ha creado el IMEX (Instituto de Medicina Experimental) cuyos investigadores pertenecen al CONICET, habiéndose establecido una interrelación entre ambos, base de la investigación traslacional.